Los acabados en aje
Concurrieron al sermon
Mulataje, mestizaje,
Cualque viaje, cualque page,
Y cualque capigorron.

Finalmente, rodeada
De su clerical docena
Su escelencia consagrada,
Hizo á tan horrible pena
Una cama ajedrezada.

Volvió amores, tornó alhagos
El ardidoso Pacomio,
Lloró á sorbos, dió atragos
Y matizó sus farragos,
De uno y otro reconcomio.

Hizo alhagos, dió desdenes
Para males, parabienes,
Chicoleos, sorroclocos
Geripongos, Merlos, cocos
Con otros mil requenquenes.

Hiló fuegos, arpó vientos,
Y en digresiones incautas
Hubo cuentas, autos, cuentos
Carantonas, sacramentos
Y hubo, finalmente, flautas.

El término se llegó
De la anatema fatal,
Y el furor episcopal
Contra inculpables echó,
Sus maldiciones á mal.

Y las almas no culpadas
De Loyolas y de Godos
Fueron, aunque tan pisadas,
Y en su intencion apagadas,
Lucidas en las de todos.

Cinco al principio entabló
Dos Loyolas, tres Guzmanes,
Y á otros cinco rotuló,
Merlo agora que les dió
Con el cinco á aquestos Juanes.

Lo que yo, lector, he hallado
Para que te satisfagas
Es, que del cinco han usado
Por ser número de llagas,
Y su obrar apasionado.

IMPIDE MERLO EL AUSILIO CON ESCOMUNION, LLÁMANLE A MÉXICO. PROCURA D. JUAN ESTORVARLO, CONCEDE EL AUSILIO, Y CASTIGAN A UN TRANSGRESOR.

PARTE CUARTA.

Tanto Juan se relamia
En descomulgar, que un dia,
Yo no sé con que Concilios,
Hasta los reales ausilios
Descomulgó en profecía.

Que no imparta le admonita,
O soltára la maldita
Al regio ordinario fuero
El ausilio venidero
Por la causa Jesuita.

Al gran Portugal amaga
(Entonces mayor alcalde)
Que así su embate rezaga,
Decid al rótulo en valde
Que esa es provision muy vaga.

Oyó el supremo Sarmiento
La Mirlada desmensura,
Y determinó al momento
Despegar esta figura
De su sacro paramento.

Una provision despacha
Tras el buen del Provisor,
Y aunque en la de su Pastor
Choca, se encubre y agacha
Su miedo le fué traidor.

Pues aunque Merlo no chista
Estregándose á la vista
El que de su busca en pos
Iba regio pendulista,
Le sacó por su antitos.

El secretario le dió
Con la regia provision,
Y él con otra respondió,
Pues sin decir confesion
Al olfato se murió.

Finalmente, tan profundo
Vapor su miedo reparte,
Que halló su objeto, aunque inmundo
El olfato sin segundo
De nuestra primera parte.

Fué, pues, tan de mas á mas
La Merlina turbulencia,
Que aquella nariz sin par
El objeto vino á hallar
Adecuado á su potencia.

A Juan bueno se acogió
Pensativo y cabizbajo,
Mas Juan bueno que la olió
A su trabajo buscó
Oloroso contrabajo.

—¿Qué traes? ¿O qué tienes (*a*)?
Dijo, Juan, al trasojado,
¡Deshonra buenos, cuitado!
¿Metu propio te revienes,
Sin haberte conservado?

—Lo que me tuve me tengo,
Lo que fuí al principio soy,
En lo que me fuí me estoy,
Con que nunca me revengo,
Pero siempre me revoy.

—¿Qué te acobarda, infelice,
Cuando eres mi Provisor?
—Merlin empero le dice:
Ya he quebrantado, Pastor,
El juramento que hice.

(*a*) Razonamiento entre el Provisor y el Obispo.

Ya es fuerza que me desplique
De tus tajos, pues comienza
El absoluto cacique,
Y no hay cosa que no venza
La gracia por Don Felipe.

Regia provision me llama,
Y aunque siente tan viudo
Dejaros, quien tanto os ama,
Primero es, señor, mi fama;
Adios, Don Juan, que me mudo.

—Aqueso no te amedrente,
Deten un poco las riendas,
Porque el rey no come gente.
—Sí; mas comerá prebendas
Del que fuere inobediente.

—Padece por mí esta vez
De las muchas que te he amado,
Gentil aliño pardiez,
No estoy bien apasionado
De ser vuestro conjuez.

Ya lo sé, mas permanente
Te quisiera en este empeño,
¡Buen ánimo, Juan Llorente!
—Y si me aprieta la gente
¿*Quid faciemus*, Juan risueño?

—Entretenerte en mi huerta
Mientras pasa este apreton.
—El alma llevo cubierta
De miedo, y la provision
Me va llamando á la puerta.

Trabajado por el fin,
Y agachado en el jardin,
Sol, esperando á su niebla,
Hortelano era Merlin
En las huertas de la Puebla.

Segunda provision viene
Con amagos de estrañeza,
Y tan desbocada tiene
La Provisoral limpieza,
Que su hermana se la enfrene.

Parte en cas de su cuñada
Refiriendo sus ultrages,
Y ella esclama ¡Teatinada!
Que pueden hacer salvages,
De fealdad tan estremada.

—Parad visible veneno,
Tened humano Puclidro,
Dijo Merlo, que no es bueno
Teniendo el rostro de vidro,
Tiras piedras al ageno.

Empero dejando agora
Consejos, sabed señora,
Que dos veces me ha llamado
El rey; y Juan consagrado
Porque no vaya me llora.

No contigo seas tirano,
Pues en tí tu vida estriva,
Dále á Juan bueno de mano,
¡Viva la gallina, hermano,
Y con su pepita viva.

Antes que su magestad
Por inobediente os quite
La prebenda, caminad,
Y labaos con tequesquite,
Y al virey os presentad.

Partid, pues, enhorabuena,
Y enviadme unos mitanes
Para enrocarme de pena;
Que no queda Magdalena
Sin vos para tafetanes.

Volvió á Juan Merlin Tozayo,
Abrázanse cejijuntos,
Dice Merlo, adios, tocayo,
Libreos Dios de los presuntos.
—Dice Juan, y allá del rayo.

Dejémosle descansar
En México, donde queda,
Y plegue á Dios que no hieda,
Bien es menester plegar
Para que nos lo conceda.

Va y viene la batería
Al Virrey, Juan repetia,
Trento, sínodo, Concilio;
Empero la Compañía,
Bando, provision, ausilio.

Juzgóle Juan ya preciso,
Y aterrar al Virey quiso
Con precauciones de guerra,
Salvatierra, Salvatierra,
No digas que no te aviso.

—Mirad que el pueblo me ama,
Y si me viere ultrajar,
Podrá ser que levantar
Quiera sediciosa llama
Que no pueda yo apagar.

Vuestro ausiliatorio saz
Mi ganado no alborote,
Harto os digo, sois sagaz,
Ya os convido con la paz,
Y Merlo con epazote.

Revuelven sus estafetas
Sobre los jurisconsultos
Con cartas de varias tretas,
Potestando tijeretas
En materia de tumultos.

Van y vienen mensageros
De paz, con medios guerreros,
Y como estos no convienen,
Al fin sus embajaderos
Solamente van y vienen.

A México se partieron
Sanos, y vinieron buenos,
Que sin mas, no mas se fueron,
Y el legado concluyeron
Volviendo no mas, ni menos.

Viendo el Virey que se aferra
Con esta *latini-parla*
De tumultos y de guerra,
Dijo: *Pues soy Salvatierra,*
Vive Dios, que he de salvarla.

Un Don Felipe, fulmina
Que por la gracia de Dios
A la familia Teatina,
Y á sus pontificios dos
Defensores patrocina.

Mandando so graves penas,
Chinas, ducados, cadenas,
Acatar á los jueces,
Y todos, pero á diez dieces,
Lo hicieron á gorra llena.

Cuyo bando se publica,
Y todo lo pacifica
Sin faltar á su observancia
(De las que son de importancia),
Persona grande ni chica.

Tras Don Felipe á Don Diego
Su escelencia despachó,
Lince, que al fin penetró
El orígen de este fuego,
Dios sabe dónde le halló.

Paces publicando van
En esto sus perturbantes,
Mas no bien esta voz dan
Cuando cata aquí á Don Juan
Puesto de participantes.

Borra un triste la censura,
Échale mano Lagura,
Llévale á la inquisicion,
Y cuéstale aquel borron
Una horrible matadura.

Al son de infausta trompeta,
Cercado de familiares,
Le hicieron los espaldares
De repetida baqueta
Con doscientos alamares.

Ya el bando se promulgó
Y nadie se abanderiza,
Con que la encantada riza
Que su impediente escribió
Debió de ser guerra hechiza.

SALTO DE MATA DE D. JUAN, ENTRADA DE LOS JUECES EN LA PUEBLA, SEDE VACANTE, Y RESTITUCION DE LA COMPAÑÍA A SU ANTIGUO LUSTRE Y HONRA.

PARTE QUINTA.

Viéndose Juan tan sitiado,
Y el pleito tan mal parado,
No lo pudiendo sufrir
Trazó á lo disimulado
De acogerse á huir.

De una noche en la callada,
Vuelta en gavan la muceta
Juan, y su santa camada
Volaverunt de Galleta,
Y á Dios con la colorada.